

EL CHISME



TIPOS ARTISTICOS, POR REYU.

REYU



¡Si supieran Vdes la atrocidad que estaba yo pensando!.

Crónica

Han concluido las maniobras militares, asunto estos pasados días de todas las conversaciones, y los muchos curiosos que fueron á Calaf á presenciarlas, están ya entre nosotros.

Del éxito de las maniobras... unos dicen que no y otros que tampoco, y otros llevan la contraria á los que dicen que sí. ¡Allá ellos!

En cambio, están todos conformes en que Calaf es la sucursal del Polo Norte (porque allí se le huela la palabra á un mudo) y en que los comestibles y bebestibles parecen carne de condor, que siempre está por encima de las nubes.

—¿Cuánto dirán Vdes. que me hacían pagar en la fonda, por dormir en la tabla de poner la vajilla en la cocina y comer un mal potage á la *manióbré* y unas tripas al natural?—decía la otra noche en el café un chico muy aficionado á los trabajos de marquetaría (y á dar sablazos), que fué á Calaf para ver si luego puede hacer en madera un croquis de la batalla. Pues, pásense Vdes.: siete pesetas; así es que yo pensaba haber estado 10 días, pero me vine al quinto, para no pagar mas que la mitad.

—¡Qué has de pagar!—le replicó un compañero de viaje.—Si te echaron de la fonda á patadas porque supieron que no tenías ni un céntimo!...

—¡Bueno! pagué la otra mitad; los cinco días que no estuve.

Mis vecinas, las de Rodrigón, que como *militaras* son muy aficionadas á las cosas de los militares, han estado también en Calaf, con su mamá, y con una caterva de muchachos jóvenes y revoltosos que hicieron el viaje con ellas y cuentan cosas atroces de las maniobras.

Las chicas y ellos han venido entusiasmadas con las *maniobras dichas* (como ellos las llaman), pero la mamá dice que á ella no la han llenado del todo, y que las niñas la han hecho rabiar mucho.

Todo el día dice que estaba con el alma en un susto continuo, allá en medio del campo, y además aburrida, porque *los niños* son unos groseros y la dejaban completamente sola.—¡Niñas! ¡no os vayais tan lejos! ¡No corraís!...—¡Mamá! ¡Que nos atacan por retaguardia! ¡corre! ¡corre!... que le hemos oído dar la voz al jefe...—y corra V. detrás.—¡Mamá! ¡Mamá!... No vengas; ya vamos nosotras... ¡que vienen hacia aquí! ¡Que ya va á empezar el ataque!... y todo el día así.—¡Ay! le digo á V. que no *man gustao na*. Cuando mi esposo era joven y estaba en activo, ¡*¡entonses*! si que había unas maniobras que daba gusto!...

Nosotros, como no hemos ido, no podemos dar nuestro voto, ni saber siquiera lo que han sido ó lo que han dejado de ser: la prensa les ha dado mucha importancia, la gente muy poca; pero de su conveniencia y aun de su importancia ¿quién puede dudar? Por lo pronto, ha habido un brazo roto, y una pierna rota (si no ha habido más); ha muerto un pobre soldado de un tapo-nazo de corcho, según dicen, (como podríamos morir cualquiera de nosotros al destapar una botella de cerveza) y se han gastado unos cuantos puñados de oro, muchos puñados, en *pólvora en salvas*...

¿Les parece á Vdes. poco eso?

Con la gente que ha venido de Calaf han llegado también los difuntos; es decir, han llegado los días en que los difuntos, vuelven á estar de moda el tiempo preciso para que les paguemos la deuda de cariño de todo el año, con unas flores de trazo...

Por lo demás, los difuntos ya habían llegado á España desde que hay elecciones, y no faltarán tampoco á las del sufragio universal, con sobrada razón en mi concepto. ¿No les obsequian los vivos con *sufragios*? ¿Pues, qué mejor ocasión para que demuestren ellos su reconocimiento, que el sufragio de los vivos, el *sufragio universal*? Así, vivos y muertos salimos á sufragio por sufragio... ¡y *pata*!

Las siemprevivas empiezan á ser artículo de primera necesidad.

Conocemos una viuda incorregible (¡como que ha enterrado á cinco maridos y está en visperas de casarse!) que anda estos días buscando y preparando coronas, sin ocuparse de otra cosa, y se pasa, cada año, el día de *Todos los Santos*, yendo de un cementerio á otro, donde casi en una tumba sí y otra no, tiene un recuerdo triste.

Por nada del mundo dejaría ella de ir á llevar á cada marido la corona correspondiente.

Así nos lo decía la otra tarde, enseñándonos una de lilas artificiales que había comprado en los *encantes* para el último (Dios le haya perdonado.)

—Yo, es lo primero que les prometo á todos los que tengo, en cuanto nos casamos: ser siempre fiel á su memoria y no dejar de coronarle por nada del mundo, en cuanto se muera...

—¿Y antes no?... le pregunté casualmente.

—¡No sea V. malicioso!... contestó sonriendo, dándome un golpecito en el hombro con el abanico...

¡Pobres muertos! Yo odio las siemprevivas, desde que la vanidad humana las lleva á las tumbas de los cementerios. En vez de ser símbolo del recuerdo que nunca muere, del cariño eterno, me parece que encima de muchas tumbas quieren decir: ¡Siempre-vivas... así!

CANUTO BLANCO Y DELGADO.

Cuento

Queriendo hacer fracasar á la actriz Julia Barrantes, le dieron para estudiar un papel dos horas antes de comenzar á ensayar. Ella ni un verso sabía, que era largo en demasía

el papel que se ensayaba, y ni una frase atinaba de tan larga letanía.
—«Esto es largo por demás; no sé si lo aprenderé,
—le dijo al traspunte.—Usted que me coje por detrás,

dicte alto, que yo le oiré.
Y el traspunte con agrado le dijo risueño al punto:
—Pierda usted todo cuidado, que si se viene á mi lado, ya verá que bien le apunto.

RAMÓN MARCO.

¡Buen consejo!

—¿Cuánto que no has confesado?
—Un año á todo tirar.

—¿Y pecaste?—No he pecado, pero he podido pecar.

—Explícate.—El otro día estuve á punto...—¿De qué?

—De pecar con la Maria.

—¡Guapa moza!—Ya lo sé.

Y porque ya me he enterado y porque iguales no hay dos, me tiene atortolizao y la quiero más que á Dios.

La otra tarde en la laguna me vido y la dije: «¡mona!», porque, dende la aceituna, está lo más retozona...

Yo me prendé de su hechizo y al ir á llevarla en peso ¿que dirá V. que fué y jizo?

—Tú dirás.—¡Pus dame un beso!

—¡Qué escándalo! ¿Consentiste?...

—¡Pus no habia é consentir!

—Y al besarte ella ¿qué hiciste?

—¡Toma, toma! ¡ripitir!

—Pero, y despues ¿qué pasó?

—¿Endimpues? Pus casi ná...

se acercó á mí, me abrazó

y se puso colorá.

—¡Qué horror! En ninguna parte se llega así á delinquir.

Y... ¿qué hiciste al abrazarte?

—¡Pus lo mesmo! ¡ripitir!

—¡Malo!—Señor Cura ¿cuálo?

—¡Malo! ¡te hundiste en la escorial

—Pus misté, si será malo,

pero á mí me supo á gloria.

—¿Y despues?—Nada; indimpues

ya no quise retozar,

porque oimos dar las tres y me marché á trabajar.

—¿Y la dejaste?—Pus claro,

y allí se encortó la escena.

—¿Si?—Pero no sin reparo,

porque ella era una Malena.

Y ¿qué te decia?—Ná:

«no te vayas, mi querer»

—¿Y tu no volviste?—¡Cá!

¡que habia yo de golver!

—¿Y te fuiste?—A trabajar.

—¿Y no te quedaste?—No.

—(Pues si estoy en tu lugar

¡cualquier día me voy yo!)

¡Mira que intel!...—Fuí á la era;

¡pus no me habia de dir!

¿Qué queria usted que hiciera?

—Pues, só bobo... ¡ripitir!

JOSÉ MIGUEL ALMODÓBAR.



Sr. Director de EL CHISME.

Detestable enemigo: Con inmenso placer he sabido los percances de que ha sido usted *última*, como dice mi patrona; porque ha de saber usted que tengo patrona, si bien, en cambio, no tengo... la costumbre de pagarla... Así me gusta; ¡duro con usted y con los demás que hemos convenido en llamar pornográficos unos cuantos *periodiqueros*! (1) Por mi parte, juro no comer paja á manteles hasta que consiga que les lleven á ustedes á la cárcel por blasfemos, como al *Pulguita*, al *Rata primero* y á otros tantos timadores, tomadores ó taruganistas que... andan por esas calles de Dios, sin que nadie les diga nada, gracias á que gastamos nuestra energía en perseguir á los que nos hacen la competencia... ¡La competencia!... Ahí está el busilis.

¡Lástima grande que no haya dicha completa en este mundo! El otro día, cuando yo me enteré de su último percance, me resolví á celebrarlo tomando café (al fiado) en la Paja...rera (2). Y hete aquí que, cuando yo estaba en mis glorias, echando por mi caballeresca boca sapos y culebras contra los que, como usted, constituyen el sacerdocio de la prensa, llevando la inmoralidad, la perturbación, la disolución y la conflagración al seno y hasta á la cintura de las familias, un tipo que se me habia sentado enfrente, me larga, sin más ni más, las siguientes vaciedades:

—Pero oiga usted, señor mío, ¿usted ignora que la literatura picaresca constituye un género literario como otro cualquiera? ¿Usted no sabe que en ese género se han distinguido no pocos escritores, entre ellos un sa-

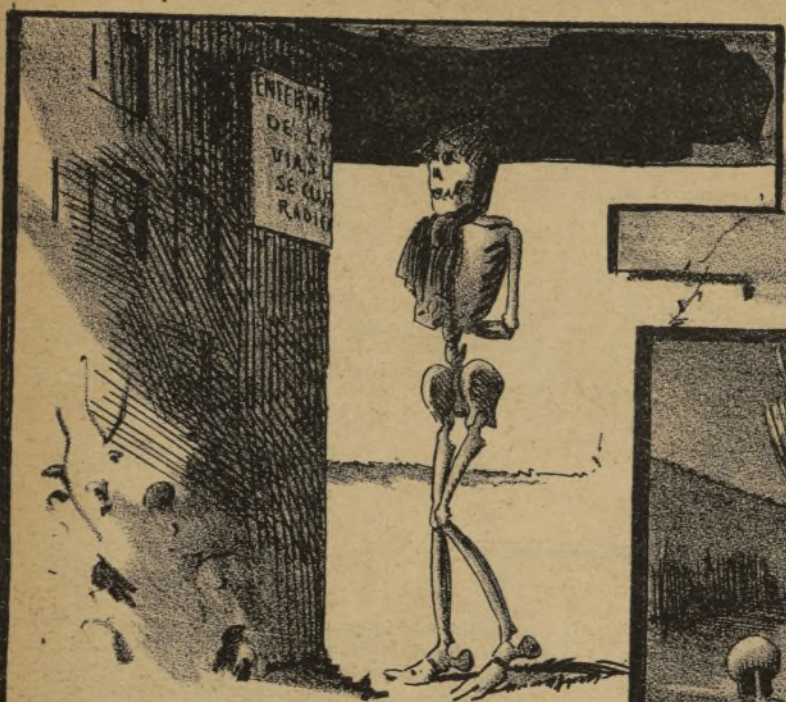
cerdote llamado Iglesias que llevó en sus epigramas el equivoco hasta un punto á que no ha llegado nunca EL CHISME? ¿Usted ignora tambien que es regla jurídica la de que cuando las palabras tienen un sentido natural y decente, nadie sino el que las dice ó escribe, está autorizado para darlas esta ó la otra interpretación? ¿No comprende usted que si una frase tiene dos sentidos, el pornográfico no es el periódico que la publica, sino el lector que toma la cosa por donde quema? Entre la grosería ó la desvergüenza punibles y el chiste ó equivoco más ó menos arriesgados, hay diferencia. ¿Acaso no se representa sin dificultades por parte de nadie, desde hace muchos años, una pieza titulada *Las dos joyas de la casa*, en la que, merced á un *quid pro quo* entre dos muchachas y dos espadas, se habla de vainas de una manera tal que excita la hilaridad de gran parte del público? ¿Y se ha prohibido tal vez, que en *El chaleco blanco*, producción que recientemente hemos aplaudido, y usted el primero, exclame una lavandera, entre generales carcajadas:—¡Miren ustedes que decir que yo echo polvos?... Claro está que se refería á los que se emplean para quitar ciertas manchas á la ropa, pero, supuesto el criterio de usted y de otros como usted ¿por qué no dar á la frase mala interpretación y encausar y multar al autor?

Todo esto lo dijo aquel monigote de una sentada y yo respiré creyendo que ya habia concluido; pero no fué así. Tomó un sorbo de café y reanudó su sarta de vaciedades.

—«Además,—dijo—si yo fuese autoridad, entendería rebajarme dejándome impresionar por cuatro gacettilleros de pacotilla y, fuerte con el apoyo de la ley y de la razón, diría á los importunos moscones que por espíritu mercantil y no por defender una moral que desconocen por completo, me atudiesen con sus zumbidos:—Señores suyos, tocan ustedes el violón á cuatro manos; el terreno de la moral y el del derecho son distintos. Ustedes mismos chillan cuando una autoridad multa á los blasfemos, y la blasfemia es falta mayor que el equivoco ingenioso; ustedes ofenden constantemente

(1) Esta palabra tambien es de la cosecha de mi patrona.

(2) ¡Lo que puede la afición!—Nota de la Redacción.



- ¡A buena hora mangas verdes!



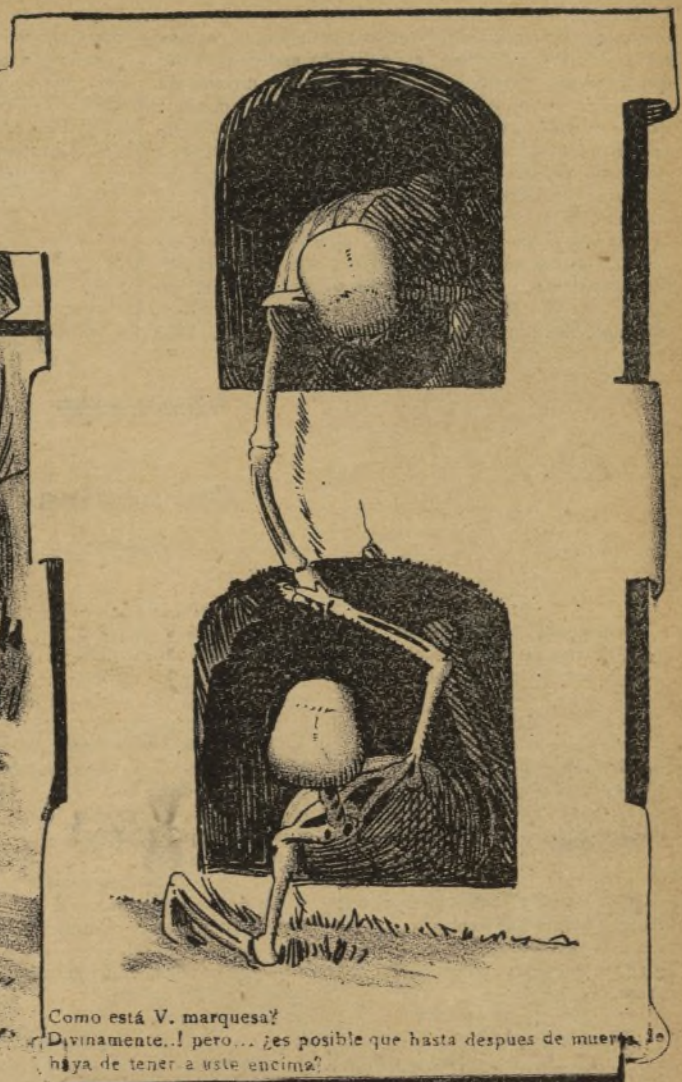
- ¡Usted por aquí, Gonzalo?
- Si señora; para servir a V. con todos los huesos que me quedan.

CALABRADAS
REYU.



- ¿Donde va?
- No lo ha
- Pero venden
- venden? Donde
- venden?

CHISMEY
Vá? - ¡Dios mío!
- ¿Donde los
- venden?



Como está V. marquesa?
Divinamente...! pero... ¿es posible que hasta despues de muerte se
haya de tener a uste encima?



- ¡Así son todas!...

á la moral en sus periódicos, faltando á la verdad á sabiendas, atacando á sus enemigos políticos en su honra, no respetando ni su vida privada ni aún sus defectos físicos. Ustedes, el día de mañana, se aprovecharían de mi debilidad en complacerles, afirmando á secas que en tiempo del reaccionario Cánovas se denunciaron tantos ó cuantos periódicos, y ocultando maliciosamente que de ustedes partió la persecución contra muchos de estos, y el motivo de ella. Yo no me caigo de un nido: donde exista un verdadero atentado á la moral, allí estaré yo para corregirlo; pero no he de propasarme por dar gusto á gente de tal valía, que luego será capaz de atacarme por haberla complacido. Vean ustedes como los periódicos y los periodistas de verdad no me piden la luna y, á lo sumo, se limitan á lamentarse de que el estado de las costumbres preste calor á esta ó aquella clase de literatura... y déjenme ustedes en paz, que ni necesito lecciones de nadie, ni me pago de sueltos aduladores escritos por gacetilleros de tres al cuarto.... Esto

diría yo si me encontrara en el caso de ciertas personas... y aún puede que añadiese algo más fuerte... Con que... aliviarse.

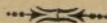
»Y pagó... ¡pagó!... y se fué dejándome con la palabra en la boca, cuando yo me disponía á abrumarle con mi suficiencia indiscutible ó siquiera indiscutida. ¡Puede que aquel majadero sea capaz de decir, si lee esto, que nadie me discute porque no me conoce nadie! En fin, es el caso que me puse rabioso y que para desahogar mi rabia no he hallado medio mejor que escribir la presente, diciendo á usted: ¡me alegro... me alegro... me alegro muchísimo de lo sucedido! Cuento usted con la eterna malevolencia de

Su enemigo

LUCAS GOMEZ.

Primer tierra de EL CANARIO CANDOROSO.

Caracoles



I

—¡Muy buenos, querido tío!
—¿Que traes por aquí, pillastre?
—Pues verá usted: dos asuntos á cual más interesantes.
Ante todo, vengo á verle á usted, y á mi tía Carmen,
—¡Gracias, hombre! (tú algo pides)
¿Y después?

—A suplicarle que me dé...
—¿Un duro?
—¿Un consejo!
—¿Que dices? ¡No eres el de antes! Antes siempre que venias era manejando el sable, y ahora me pides consejos...!
¿Para qué?

—¡Para casarme
—¡Tú estás loco!
—¡No por cierto!
—¡Casarte con seis mil reales...!
—No tal; con una mujer que ha conseguido *chiflarme*. Y además... no son seis mil... ¡son cinco mil!
—¡Botarate!
—¡Y con descuento!

—¡Jesús, os vais á morir de hambre!
¡Ah, ya caigo! ella tendrá...
—Acertó usted.
—¡Ah tunante!...
—La Natura *la ha dotado* de una manera admirable.
—(¿Natura? ¡Jesús que nombre más raro tiene su madre!)

Y... ¿con cuanto?—¿Que con cuanto? hacer ese disparate.
con unos ojos y un talle, Voy á avisar á mi esposa, y unos pies y una sonrisa á ver que te dice ¡Carmen!
y un talento y un carácter... ¿Donde estará? ¡Carmencita!
que hay que verla y hay que hablarla ¡Carmen! ¡Que si quieres!... ¡Calle!.. ¡y morir ó enamorarse!
—Calla, calla, atolondrado; una carta... y es su letra...
tu siempre el mismo ¡ignorante! voy á abrirla... pobre angel...
dile que con todo eso no habrá querido salir
coma, cena, vista y calce de casa sin avisarme!
y ¡verás lo que responde!
—¡Que me adora!

—¡Disparate!
—En fin me aconseja usted...
—Escucha: ¡que no te cases!

II

—¿Que no me case? ¡Ah, comprendo usted y mi tía Carmen
no son dichosos.

—Y por eso...
—¿Que dices?

—Calle, calle el trastuelo y no pronuncie bajo este techo esas frases. Mi esposa es un angel ¿oyes? ¿Lo entiendes bien? ¡es un angel! Carmen me ama con delirio; yo con su amor soy dichoso, ella me es fiel y constante, y aquí se cierne la dicha sin que haya nunca una frase que turbe la dulce calma que gozo dos años hace.
—Yo creí...

—Creiste mal; y en fin, si quieres casarte, no he de ser yo quien te impida

hacer ese disparate.
Voy á avisar á mi esposa, á ver que te dice ¡Carmen!
¿Donde estará? ¡Carmencita!
¡Carmen! ¡Que si quieres!... ¡Calle!.. una carta... y es su letra... voy á abrirla... pobre angel... no habrá querido salir de casa sin avisarme!

¡¡Cielos!!

—¿que es eso?
[—¡Soy muerto!
Toma... lee... y después ¡casate!
—«Sinforoso:» ¡es á usted!

—Sigue,
—«Yo no podía aguantarte por lo raro y por lo estúpido, por lo bruto y lo cargante; así es que harta de sufrir tus continuas necedades, hoy abandono ésta casa; me llevo treinta mil reales y además todas mis joyas; y además todo un comandante de húsares de la Princesa... no te sorprenda. Adios.—Carmen.
—¡Corro en su busca ahora mismo
—Un galgo que les alcance; y eso que era un angel ¡digo, si nó llega á ser un angel!
—Y tú ¿te casas... ó qué?
—¡El demonio que se case!!

JOSÉ BORRÁS.

Al billar

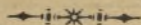
—¿Conqué jugamos, marquesa?
—Le voy á V. á ganar.
—El saberlo me interesa;
es una preciosa mesa
esta mesa de billar.
—Salga usted.—De ningún modo...
Salga usted.—Aunque á disgusto
con su gusto me acomodo,
porque tiene usted un gusto
esquisito para todo.
—¿Qué bien las distancias tasa!
vuelve á casa...—Así resuelto
jugar, y siempre me pasa,
que, cuando salgo, me vuelvo
con las dos bolas á casa.
Usted tira.—¿Esta es mi bola?
—El uno, si...—¿Qué tunante!
¿Como le va á Vd. con Lola?
—Si, me gusta, es...—Por delante,
muy finita y carambola.
—Una...—¿No equivale á nada!
—Dos...—Empieza con buen pié.
—Tres...—Tiene V. buena entrada.
—Cuatro...—¿Y siempre preparada!
—Luisito, apúnteme usted,
porque yo...—¿Cuántas va á hacerme?

—Procure no distraerme
y no deje de apuntar,
porque yo todo es ponerme;
después...—Si, hasta terminar.
Conque Lola?...—La olvidé.
—¿De veras?—Si, supe que
amaba al Barón de Luque.
Yo á Lola...—Píquela usted,
que si no vá á haber *retruque*.
¿Y Vd. ha querido á Lola?
—En mis tiempos—Cierto!—Cierto!
—Por delante... media bola.
—Yo con el amor acierto
siempre.—¿Si?...—Carambola.
¿Conqué, V. llegó á querer
á Lola?—Si, y ella al ver
mi pasión crecer ¡ingrata!
me olvidó.—Como ha de ser...
—Se escapó por la corbata.
—Tíra Vd. ¿Conque la amaba
y ella infame le olvidaba?
¡Ja, ja!
—Y lo he sentido más,
porque yo más la adoraba
cada día...—Por detrás;
si toma Vd. media bola

es segura carambola.
Tíre Vd.—Vamos á ver
si la hago...—Luque ha de ser
muy desgraciado con Lola.
—¿Porqué?—Porque ella es así,
algo voluble, inconstante
en el amor... Yo creí
que...—El otro día la ví.
—Media bola por delante;
carambola.—Hoy es mi vida
otra mujer.—¿Si?...—Es mi egida,
sin cesar tras ella voy,
y en la convicción estoy
que la adoro por...—Corrida;
carambola.—Si he llegado
tarde, sabrá dispensarme.
—¿Cómo!...—¡Ay Marquesa he pensado
olvidar mi amor pasado
y he decidido casarme.
Quiero una mujer formal,
y el lazo matrimonial
á unirme á Vd. me convida.
Conque...—Juega Vd. muy mal,
y ha perdido la partida.

E. GALLO.

Chismes y cuentos



Por poner este número á la venta en vísperas del
día de Difuntos, hemos retrasado en tres días su publi-
cación. ¿Y los otros? dirán V.V. ¿Y los otros.... ¿por
qué?

Tienen V.V. razón; pero ya verán V.V. como den-
tro de poco, una de las reformas que vamos á introdu-
cir en «El Chisme» (que publicará unas planas de dibu-
jos á dos tintas, *archispampantes*) será la de sacarlo
á tiempo.

Que ya hace tiempo que queremos hacerlo, pero...
¡Si no nos hace caso Santa Rita!...



T's n encarnada es Belen
que siempre en tono contrito
dice:—Yo, para estar bien,
muchos polvos necesito.



Dijo Matilde á Baró:
—Vamos á ver ¿á que no
se me carga V. á cuestas?
y él, sin andarse con fiestas
al punto se la cargó.

FISCALIN.



Hemos recibido un folleto titulado «¡Calas! Apuntes
cómicos tomados del natural por José Fernández de la

Reguera y Marcial de los Ríos, é ilustrado (también
sobre el terreno) por Escaler» El folleto... el folleto...
¡Comprende Vdes. el folleto y...

¡Nada! estoy completamente
decidido;
no doy un bombo de ruido
á nadie absolutamente,
¡aunque sea merecido,
como en el caso presente!



Dijome ayer D. Mariano
que su bella esposa Emilia
toca tan bien el piano,
que tan solo en la familia
su primo le mete mano.

I. Z. A.



En el número próximo contestaremos las cartas que
tenemos por contestar.

No nos queda espacio en este más que para rogar á
los señores que nos escriben y nos mandan un sello pa-
ra que contestemos particularmente, que no hagan eso; lo
agradecemos, pero que no lo hagan. A aquellos á quienes
debamos contestar, contestaremos sin que nos manden
sello, y los demás... ¡Los demás me van á obligar á mí
á poner un estanco si no me dicen que hago de los sel-
los: porque lo que es contestar á todos... es casi tan
difícil como publicar un número y no tropezar con el
Fiscal!

Imp. Calzada, Arco del Teatro 9, pasaje.

ACTUALIDADES, POR TIO COJO...



«... Mas con lo que habeis osado
imposible la ha's dejado
para vos ni para mí.»

Tio cojo

ANUNCIOS

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO
DE

EL CHISME

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad. — Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona toda clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10. — MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta

Entenza, numero 40

UNICO EXPENDEDOR
AL POR MAYOR
DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente a la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO
DE

EL CHISME

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL

Café SUIZO.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ

Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto. 10 céntimos.

Id. atrasado. 25

Ayuntamiento de Madrid